

Por las cosas de la vida.

Jesús Ángel Picado Quevedo.

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A tí, por ser quien eres.

Índice

El despertar

Siempre así, hasta el final.

El aprendiz.

El don de lo imposible

Los sonidos del silencio.

Como siempre ha sido.

Letras al viento.

Desde el Coliseo: Carta abierta

Sin fronteras.

Las costuras del alma.

El renacido.

Capitán de su alma.

El despertar

De forma autodidacta
y totalmente independiente,
hilando,
tejiendo,
letra a letra,
palabra a palabra...
las costuras de su alma.
Sin dogmas.
Sin pretensión.
Sin necesidad de
máscaras ni aprobación.
Deshilando sus propias
telarañas emocionales,
desde el mismo
cordón umbilical:
Con transparencia,
profundidad y absoluta
devoción.
Sin olvidar el ayer,
fieles a su esencia y ser,
se han hecho
artífices, arquitectos
de un nuevo sentir,
un nuevo pensar...
claridad al estar.
Viviendo cada momento
como único,
fluyendo sobre la marcha,
adaptándose a lo que venga...
Sabiéndose parte activa
de un todo universal.
Y así,
desde su rincón

más profundo,
con la cabeza bien alta
y los pies firmes
en la tierra,
que pisan y aman,
abrazando cada día
el milagro de su existencia...
Han alcanzado su propia
iluminación.
Y no,
no por influencia divina,
ni por haber sido asignada
por examen o cátedra.
Sino
por el simple hecho
de haber alcanzado
su propio despertar.
Habitándolo
día a día,
yendo siempre a por más,
hilando, tejiendo...
claridad al estar.

Siempre así, hasta el final.

Como toda forma viva
que vuelve al origen,
renace y se expande.
Dentro del eco
que tuvo un principio,
pero no tendrá final.
Abrazando
la conciencia plena
en este presente eterno,
más allá del tiempo,
más allá
de este lugar.
Consciente
de ser todo lo que se
percibe, se siente...
y, si se es capaz...
Transformarse.
Más allá
de los propios
entresijos mentales
y del "yo soy".
Agradeciendo lo que
se tiene,
reconociendo
lo verdaderamente
importante.
Presencia plena,
abrazando cada
momento:
único, especial,
por el simple hecho
de ser
y de estar.

Justo ahí.
Siempre así.
Hasta el final.
Y así,
de esa manera,
volver al lugar
del que vine,
sabiendo algo más:
como que, tal vez,
lo imposible...
Hace posible
todo lo demás.

El aprendiz.

Título:El aprendiz.

Con voz y corazón,
ama lo que hace,
sigue el ritmo,
se entrega al arte.

Disciplina en cada gesto,
control y emoción:
aprende a respirar,
entrena el diafragma.

Sin dejar de practicar,
afina los tonos,
fortalece el timbre,
pule su voz como si
fuera cristal.

Respira.

Calla. Escucha los silencios,
siente la canción...

Con alma,
con timbre, con técnica
y compromiso.

Ni en lo agudo,
ni en lo grave,
procurando no desafinar,
el aprendiz está listo,
para su examen final.

Y cuando llegue el momento,
con el corazón abierto y el cuerpo en afinada armonía...

¡Cantar por cantar,
como quien vuela sin alas,
cantar y cantar!

El don de lo imposible

Porque no es lo mismo
vivir sabiendo
que vivir para saber.

Con la certeza
de que uno muere
sin saber lo que viene
después.

Porque así debe ser.
Más allá de toda conjetura:

lo divino...
o vete tú a saber.

Vivir sin saber
es la ecuación más
perfecta que existe.

El motor invisible
que impulsa
el raciocinio,
la lógica,
y la intuición serena.

Frente a los
sonidos del silencio,
donde irrumpe
el don de lo
imposible:

donde todo se teje,
en cualquier tiempo,
espacio o dimensión.

Tanto aquí
en la Tierra,
como en este universo
en expansión...
donde todo ha de
encontrar su lugar.

En una rueda que tuvo
su principio,
pero que gira en silencio...
bajo un cielo sin final.

Los sonidos del silencio.

Mientras el viento
sopla con fuerza,
moviendo las hojas
de los árboles,
en el aquí y ahora
de este lugar.
Justo ahí,
donde simplemente es,
sin esfuerzo alguno,
más allá
de su propia mente,
en calma...
dejándose llevar.
Sintiendo cómo los
latidos del silencio
acarician su alma
en este instante
irrepetible.
Percibe
toda su energía,
toda su presencia:
viva, total,
presente...
Y en un susurro,
claro, inevitable
y verdadero,
se eleva a un estado...
¡Sublime!
Por eso,
desde que descubrió
los latidos del silencio,
no hay día que pase,
sin que le entregue

su merecido tiempo...
al lenguaje callado
del silencio.

Como siempre ha sido.

...

Letras al viento.

Reconocer lo que
realmente se necesita,
tener lo suficiente
para alcanzarlo,
y la salud necesaria
para disfrutarlo...
Es un auténtico tesoro,
un verdadero lujo,
y el mayor de los milagros.
Tenerlo todo,
sin saber qué
es lo que realmente
se necesita,
es no comprender
el principio fundamental
de la existencia...
Alimentando
una carencia perpetua,
una necesidad sin sentido.
Por eso,
quien reconoce
lo que verdaderamente
es un tesoro,
va sobrado de todo
lo demás, caminando
con abundancia interior...
Y con la estabilidad
de quien habita
una existencia material en paz,
por haber reconocido
que viento interior
mueve sus propias hojas.
¿O no?

Desde el Coliseo: Carta abierta

Como quien lanza una
botella al mar,
desde el centro de Roma,
sin esperar respuesta,
pero celebrando
el acto mismo de lanzar...
Un universo perpetuo,
un paraíso sin fin.
Ante la ambigüedad del tiempo,
de lo real, lo divino,
lo mundano y lo terrenal,
desde este museo,
en el mismo
corazón de Roma:
A estas alturas de la
travesía,
en este tiempo y plano
existencial,
mejor solo cuando se
pretender evolucionar
y seguir,
y aún más
para escribir.
Y si con todo lo vivido,
lo experimentado,
las caídas y subidas,
hasta aquí he llegado
y ya...
pues ya no queda más
por alcanzar,
conseguir o conquistar.
A todo el universo,
desde este Coliseo,

hoy proclamo
que ha merecido la pena.
Que este viaje ha sido
aprovechado,
desde su inicio hasta aquí.
Que, con un "suficiente",
me doy por contento,
si lo hasta hora
hecho no da para más.
Y si acaso,
por las cosas de la vida,
esto no es el fin,
y aún queda más por
alcanzar,
por revelar,
o más camino por abrir...
al pesar del dolor,
del sufrimiento necesario,
y de todas las
incongruencias generalizadas:
¡Créeme que ando atento,
que siempre quiero
más de mí!
Pues con un susurro,
una razón,
o una simple señal,
será más que suficiente
para seguir.
Por eso,
para este viaje,
o mejor dicho:
¡Pura vida y arte del vivir!
Mejor solo que
acompañado,
y así, ante la ambigüedad del tiempo,
de lo real, lo divino,

lo mundano y lo terrenal...
aquí y ahora mismo,
proclamo:
¿Qué otra cosa,
si no lo mejor?...
¡Pura vida pues,
y a seguir!

Sin fronteras.

Aquellos que desafían
barreras,
que avanzan con firmeza,
pisando la tierra
que aman,
sin temor al camino,
con la mirada al frente.
Fieles y agradecidos,
diminutos granos de arena
frente al vasto
e imponente mar,
sin dar pasos atrás.
Los llamados sin fronteras,
han venido para avanzar,
para levantarse
las veces que haga falta.
Y siempre ha sido así,
hasta el final.
Ni un millón de vidas,
ni contables muros,
ni siquiera la eternidad
bastaría para doblegarlos,
alterar su propia esencia,
su coraje, su fuego...
sus ganas de seguir adelante,
por y para mejorar.
Son los llamados
sin fronteras,
eso es lo que son...
¡Luchadores de vida,
y nada más!

Las costuras del alma.

Si cada pensamiento,
cada sentimiento y
cada acto, no solo reflejan un intercambio
de aprendizaje
y experiencias...

sino también un flujo
continuo de crecimiento
o decadencia.

Entonces, la forma de pensar
y de actuar esculpen la senda que tomamos:
el impulso inevitable
hacia la luz o la sombra.

Por eso, es mejor
profundizar en las cosas,
comprenderlas con detenimiento,
distinguir su luz o su sombra,
para ganar claridad
al generar pensamientos...
antes de soltar palabras
o pasar a la acción.

Para seguir por una senda de
iluminación mental y espiritual,
sostenida por cimientos
profundos que nos impulsen
hacia más luz:

pensar, sentir y actuar con claridad, elevando el ser a nuevas alturas.

Y no optar por un sendero
de nieblas y sombras,
alimentado por el egoísmo,
la avaricia, la envidia
y la imposición,

que irremediablemente
conduce a la maldad...

y arrastra el alma al abismo terrenal.

Con cada decisión,
cada pensamiento,
sentimiento y acto,
se van tejiendo las
costuras del alma,
formando lo que realmente
somos...

y revelando
lo que nunca podremos ocultar.

El ser o no ser,
la plenitud o la falta,
el estancamiento,
la decadencia o la evolución.

Un alma bien hilada
brilla y resplandece,
mostrándose tal y como es.

Mientras que un alma mal hilada
desprende oscuridad.

Aunque se intente encubrir,
su naturaleza
siempre será evidente:

Pues las costuras del alma,
nunca se pueden ocultar.

El renacido.

Desde que abandonó las noches
de pesadillas vividas y desvelos
interminables,
días marcados por múltiples
caídas a los infiernos
terrenales, para resurgir
de sí mismo y de
nuevo levantarse.

Tiempo invertido en su
abismo terrenal, donde su
esencia se hundía entre
el caos y el sinsentido
del desmadre.

Días de agotamiento físico,
lucha interna y batallas mentales.

Amaneceres desbordados al
ocaso del insomnio y viajes
a lo más profundo de sus
entresijos mentales.

Conflictos intensos entre el
fulgor de su luz y el
poder de su umbría:
la claridad de su propia
esencia y la sombra
de su propia creación.

Viajes de vuelta a la tierra
y al esplendor de su
vitalidad: arduos y complicados,

tras las huellas de aquellas
noches sin control ni descanso.

Tiempos vividos, más sufridos
que disfrutados, sin por ello
rendirse ni sucumbir
ante su umbría:

Gracias a su
espíritu de lucha indomable.

Desde que dejó atrás las
cadenas de ese pasado,
por haberse forjado
bajo el acero noble del
fuego de su alma.

Para expulsar con absoluta
firmeza y determinación
a la sombra del que fue, a
los confines del no retorno.

Resurgió ante todas esas
noches y días de desvelos,
que lo fueron brutales.

Siendo por ello y por todo
lo vivido desde el mismo
nacimiento, el que ahora es
firme, resiliente y tan
duro como una roca.

Y ante los avatares de
la vida, tormentas
y tempestades...

¡ Un espíritu libre,
una mente limpia,
un alma inquebrantable!
Capaz de hallar la claridad
en medio de las adversidades.

Pisando con firmeza la tierra
que lo sostiene,
en busca de otra
transformación,
que lo impulse hacia adelante:

¡Otro renacido más!,
en su propia fase de
evolución constante.

Capitán de su alma.

Ante las redes sociales,
los programas basura,
y el entretenimiento
vacío y tóxico.
Ante las imposiciones,
los deberes sin sentido,
y la falta de información.
Ante las prisas,
las incongruencias
generalizadas,
y la falta de humanidad.
En todas las dimensiones:
la fusión perfecta,
despertar y encuentro,
dos en uno,
en un mismo latir.
¡Y no! , por obra de lo divino,
caído del cielo,
ni hallado por el camino.
Barco, motor y vela,
con la profundidad
necesaria:
capitán de su alma
ha de ser...
Solo quien se enfrente,
quien luche,
quien nunca ceda
ante la corriente.
Pero, sobre todo,
quien en sí mismo
profundice y clarifique
lo que realmente quiere ser:
¡Capitán de su alma!

Ante todo el universo
y toda la eternidad...

un día sí
y otro también.